

## Roberto Amaral: presidente del PSB declara su apoyo a Dilma y afirma que Aécio es un polo retrógrado

Carta

La lucha interna en el PSB, latente hace algún tiempo y ahora abierta, tiene como centro la definición del país que queremos y, en consecuencia, del Partido que queremos. La querrela en torno al nuevo Ejecutivo y el método patriarcal de elección de su próximo presidente son pretextos para ensombrecer los temas claves. Tampoco están en juego nuestras críticas, ya sean al gobierno de Dilma, ya sean al PT, ya sean a la retrasada dicotomía PT-PSDB – denunciadas en la campaña por Eduardo y Marina como del puro y exclusivo interés de las fuerzas que, de hecho, dominan el país y deciden el poder.

Al aliarse acríticamente a la candidatura de Aécio Neves, el bloque que hoy controla el partido, sin embargo, reniega de sus compromisos programáticos y estatutarios, suspende el debate sobre el futuro de Brasil, tira a la basura el legado de sus fundadores – entre los cuales me incluyo – y menosprecia el arduo esfuerzo de construcción de una resistencia de izquierda, socialista y democrática.

Este andar tortuoso contradice la oposición que el Partido sustentó a lo largo del período de las políticas neoliberales y desconoce su propia contribución en los últimos años, cuando, bajo los gobiernos de Lula dirigió de forma renovadora la política de ciencia y tecnología de Brasil y, en la administración de Dilma Rousseff, ocupó el Ministerio da Integración Nacional. Al aliarse a la candidatura de Aécio Neves, el PSB traicionó la lucha de Eduardo Campos, abrazada luego de su muerte por Marina Silva, en el sentido de enriquecer el debate programático poniendo en tela de juicio la dañina y artificial polarización entre el PT y el PSDB. La sociedad brasileña, amplia y multifacética, no se acaba en estas dos agremiaciones. Por esto mismo y, coherentemente, voté, en la compañía honrosa de Luiza Erundina, Lídice da Mata, Antonio Carlos Valadares, Glauber Braga, Joilson Cardoso, Kátia Born y Bruno da Mata, a favor de la liberación de los militantes.

¿Como honrar el legado del PSB optando por el polo más retrógrado? En un momento crucial para el futuro del país, el debate interno del PSB se limitó a la disputa rastrera de los que buscan prebendas y recompensas en los desvanes del Estado. En las antecámaras de nuestra sede en Brasilia ya se eligen los ministros que el PSB ocuparía en un eventual gobierno tucano. La tragedia del PT y de otros partidos en camino a la errónea caracterización ideológica no sirvió de lección: ninguna agremiación política puede prescindir de la primacía

de un debate programático serio y profundo. Quien no aprende con la Historia, está condenado a seguir equivocándose.

Estamos ante una de las fuentes de la crisis brasileña: la visión pobre, miope, corta, de los procesos históricos, visión en la cual lo accesorio reemplaza a lo principal, lo episódico sustituye a lo estructural, los espejismos toman el lugar de la realidad. El mediocre, no observa el bosque, sino que contempla sólo el árbol. Pierde la noción del rumbo histórico. Al subestimar su propio trayecto, al ignorar las lecciones de sus fundadores – entre ellos João Mangabeira, Antônio Houaiss, Jamil Haddad y Miguel Arraes –, el PSB renunció a la posición que le correspondía en la construcción del socialismo del siglo XXI, el socialismo democrático, optando por la cobarde rendición al statu quo. Renunció a la lucha por las reformas que pueden conducir a la sociedad a un nivel adecuado a sus legítimas aspiraciones.

¿Cuál es el rol de un partido socialista en el Brasil de hoy? No será el de promover la conciliación con el capital en detrimento del trabajo; no será el de aceptar la pobreza y la explotación del hombre por el hombre como un fenómeno natural e inapelable; no será el de dismantelar el Estado en favor del gran capital, ni el de renunciar a la soberanía y subordinarse al capital financiero que construyó la crisis de 2008 y desatará otras tantas como sean necesarias a la expansión de su dominio, instando, incluso, a guerras de odios para atender a los insaciables intereses monopólicos.

El papel de un partido socialista en el Brasil de hoy es el de impulsar la redistribución de la riqueza, ensanchando las políticas sociales y promoviendo la reforma agraria a gran escala; es el de proteger el patrimonio natural y cultural; es el de combatir todas las formas de atentado a la dignidad humana; es el de extinguir las desigualdades espaciales del desarrollo; es el de ampliar las chances para una juventud preñada de aspiraciones; es el de garantizar la seguridad del ciudadano, en particular, de aquel que está en situación de riesgo; es el de asegurar, a través de tecnologías avanzadas, la defensa militar contra el lucro extranjero; es el de promover el acercamiento a nuestros vecinos latinoamericanos y africanos; es el de proveer las posibilidades de elegir soberanamente sus asociaciones internacionales. Es el de profundizar la democracia.

Como presidente del PSB, procuré mantenerme equidistante de las disputas, aunque mi opción fuese públicamente conocida. Asumí la Presidencia del Partido en un grave momento que se sucedió a la tragedia que nos llevó a Eduardo Campos; conduje el Partido durante la honrada campaña de Marina Silva. Anunciados los números de la primera vuelta, escuché, como magistrado, todas las voces y dirigí hasta el final la reunión de la Comisión Ejecutiva que optó por el suicidio político-ideológico.

Recibí con buenos modales la visita del candidato elegido por la nueva mayoría. Habiendo cumplido con el rol al que las circunstancias me obligaron, me siento libre para luchar por el Brasil con el cual los brasileños soñamos, convencido de que el apoyo a la reelección de la presidente Dilma Rousseff es, en este momento, la única alternativa para la izquierda socialista y

democrática. Sin renunciar a nuestras diferencias, que nos ubicaron en campañas distintas en la primera vuelta, el apoyo a Dilma representa más avances y menos retrocesos, o sea, es, en las actuales circunstancias, la que más contribuye en el sentido del rescate de las deudas históricas con su propio pueblo, como también de su inserción tan autónoma como posible en el escenario global.

Denunciamos la estrechez del maniqueísmo PT-PSBD, ofrecimos nuestra alternativa y fuimos derrotados: prevaleció la dicotomía, y frente a ella, nos cabe elegir. Y la opción es clara para aquellos que nos mantenemos fieles a los principios y a la trayectoria del PSB.

El Brasil no puede retroceder.

Invito a todos, dentro y fuera del PSB, a actuar conmigo en defensa de la sociedad brasileña, para integrar este histórico movimiento en defensa de un país desarrollado, democrático y soberano.

Traducido para **LA ONDA digital** por **Cristina Iriarte**